

RECUPERACION Y RESTAURACION DEL LICEO VICTOR MERCANTE

Arq. Ottavianelli, Ana

Prosecretaria de Obras, Planeamiento y Servicios – UNLP
Calle 51 N° 696- Tel. 4227479 – 4227128, e-mail anaottavianelli@yahoo.com

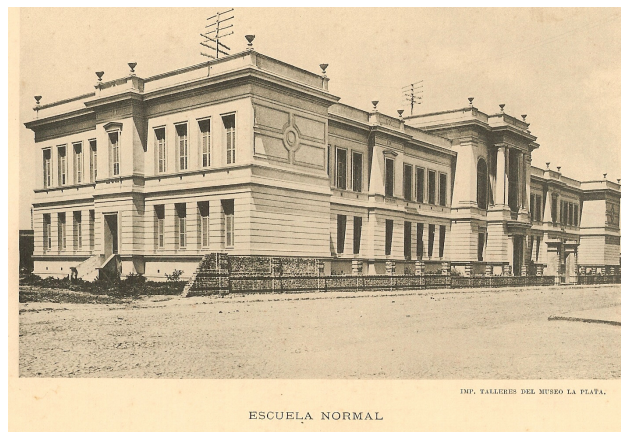
La restauración del antiguo edificio del Liceo Víctor Mercante, no fue únicamente una operación técnica entendida como un conjunto de acciones orientadas a detener el deterioro causado por el paso del tiempo, y revertir intervenciones desacertadas, sino el corolario de un largo proceso que se inició con la identificación de la obra con la etapa fundacional de la ciudad, la valoración de sus características arquitectónicas, -tipológicas, lingüísticas y técnicas- y la realización del proyecto de conservación y restauración a fin de rescatar no sólo su dimensión material, sino su significación cultural y su valor social. Este texto dará resumida cuenta del devenir físico e institucional del edificio a fin de contextualizar el proyecto de intervención.

Diversos caminos convergieron para su recuperación; el trabajo conjunto de distintos actores sociales, instituciones, particulares y empresas que contribuyeron inicialmente a revertir el estado de deterioro del edificio y la acción constante de la Universidad para materializar la obra a través del desarrollo del proyecto de restauración y de la búsqueda de recursos necesarios para su concreción.

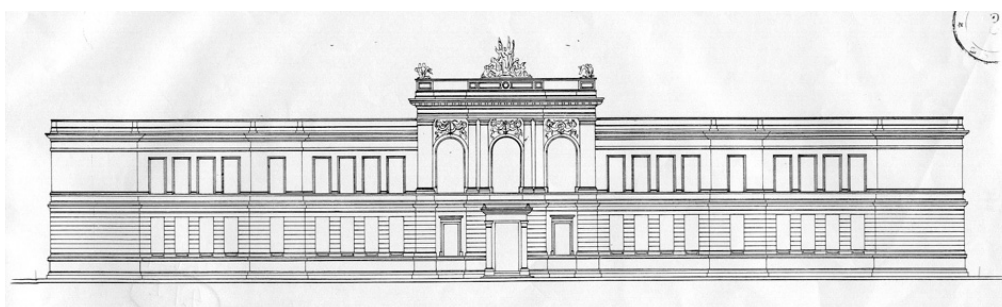


EL PROYECTO EDUCATIVO EN LA PLATA

La Dirección General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires encaró en los “años rugientes” del normalismo finisecular un sistema proyectual de gran eficiencia a efectos de resolver un amplio conjunto de edificios escolares destinados a enseñanza elemental y normal. Para la fundación de La Plata se encararon un total de 7 establecimientos para primera enseñanza (seis en el casco y uno en la adyacente localidad de Los Hornos) y dos Escuelas Normales. Todos estos edificios estaban concebidos para alumnos de ambos sexos pero tajantemente separados en dos cuerpos edilicios autónomos o en uno sólo subdividido. Este último era el criterio general que consistió en disponer un gran cuerpo edilicio constituido por dos mitades iguales y simétricamente dispuestas en torno a un eje en sentido del acceso que podían funcionar con absoluta independencia a partir de un muro que materializaba el eje de simetría.



El edificio que identificamos con el “Liceo Víctor Mercante” fue el primero de esta serie, encargado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires al arquitecto Carlos Algelt (1855-1937) hacia fines del siglo XIX.



Fachada de plano original

Algelt, nacido en Buenos Aires, estudio en Alemania entre 1872 y 1874, primero en Krefeld y luego en la Real Academia de Arquitectura de Berlín. Su producción se entronca con la *Schinkelschule* berlinesa, tendencia proyectual derivada de la obra de Karl F. Schinkel, principal referente del neoclasicismo prusiano. La filiación de su obra se advierte en el sobrio tratamiento de las fachadas, sólo animadas por las esenciales líneas de almohadillado en planta baja, por el adelantamiento de los volúmenes correspondientes a los vestidores –

pequeños locales comunes a las dos aulas contiguas-, por la sucesión rítmica de aventanamientos y por el cornisamento de remate.



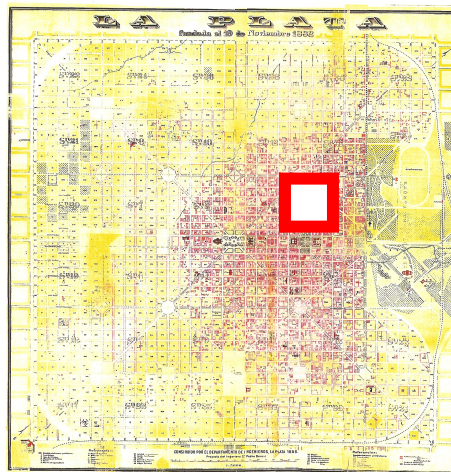
Fotos históricas de laboratorios y gimnasio

Algelt desarrolló una serie de variantes edilicias según sitio, programa y significado sobre una base tipológica común, donde al discurso academicista se sumaron preocupaciones funcionales e higiénicas. Este sistema consistió en definir un aula estándar rectangular de 6,5 por 10 metros, con cuatro ventanas a guillotina situadas en el lado largo, dos puertas y un equipamiento fijo. Un local de servicio para vestidor se dispone entre dos aulas. A partir de estos elementos fijos, -aulas y locales de servicio para vestidor- el resto de la composición es variable. Se completa con locales para escaleras, salones de actos y de gimnasia –a modo de patios cubiertos- más o menos regulares y locales articuladores organizados en torno a un eje de simetría, al igual que austeros patios para el uso recreativo.

Los sanitarios constituyen una pieza clave del conjunto, aunque la tendencia es en todos los casos aislarlos lo más posible del cuerpo principal del edificio acorde a las pautas que marcaba el higienismo a fines del siglo XIX, junto a la búsqueda de una buena orientación unida a optimizar la relación entre llenos y vacíos en función de la iluminación natural, la incorporación y sistematización de ventilaciones naturales de entresijos y otros recursos.



Foto aérea



Ciudad de La Plata

La obra, ubicada en la manzana irregular delimitada por la diagonal 77 y las calles 46, 5, 47 y 4, correspondía a las Escuelas Normales N° 1 y N° 2. Allí se trasladó, a partir de 1931 el Liceo de Señoritas, fundado por Víctor Mercante en 1907, dándole al edificio su definitiva identidad.



Vista posterior / Salón de actos y gimnasio

El Liceo sobresale por sus características arquitectónicas y urbanas dentro de un conjunto aleatoriamente conformado por edificios de un amplio espectro estilístico que datan de las primeras décadas del pasado siglo. Esta condición contextual y que sus cualidades originales se hayan mantenido a través del tiempo, constituyeron argumentos de peso para que fuera declarado patrimonio arquitectónico y urbanístico por la Provincia de Buenos Aires mediante Expediente D-1086/99 y por la Municipalidad de La Plata a través del decreto N° 71.

TRANSFORMACION FISICA Y NUEVOS USOS

Las escuelas primarias y normales platenses tuvieron desigual suerte. Paradójicamente la que nos ocupa era a la vez la más deteriorada pero la que mantenía los rasgos originales del proyecto en su conjunto. Esto merece una explicación más detallada. En efecto, la mayor parte de las escuelas de enseñanza primaria, tal el caso de la escuela de 4 entre 62 y 63, fueron modificadas intensivamente durante el gobierno provincial de Manuel Fresco (1936-1940) para homologarlas y homogeneizarlas con el proyecto de arquitectura escolar encarado durante su polémica gestión. El edificio del Normal N° 3 fue "afrancesado", mientras que el actual Normal N° 2 y el Normal N° 1 (hoy Liceo) se mantuvieron mas fieles al original.



Escuela calle 4 entre 62 y 63 –antes y después de los años ´40-

El edificio del *Liceo* fue la sede originaria de la Escuela Normal N° 1, conocida luego como Normal Nacional N° 1 “Mary O. Graham”. Cuando esta pasó a contar a fines de los años veinte con una nueva sede en la manzana delimitada por las calles 14, 15, 50 y avenida 51 proyectada por la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, la provincia cedió a la Universidad Nacional de La Plata el inmueble para ser destinado al colegio secundario de señoritas bautizado como “Liceo Víctor Mercante”. De este modo éste se trasladó en 1931 al edificio, dejando de compartir aulas con el Colegio Nacional –tras un sonado *escándalo* entre alumnos varones y mujeres- y pudo precariamente hallar una sede en la que se mantuvo casi cincuenta años. A partir de entonces y por espacio de casi cinco décadas el Liceo ocupó *a título provisorio* la sede de la diagonal 77.

El edificio fue experimentando graduales ampliaciones que depreciaron la volumetría, espacialidad, esquema de funcionamiento y distribución originales, a efectos de “subsanan” las carencias programáticas del colegio normal originario a la vez que dejándolo degradar por obsolescencia propia de un edificio concebido con bajo presupuesto y materiales y procedimientos constructivos derivados de este estándar.

A partir de 1955 y hasta 1980, las autoridades de la Universidad decidieron que el edificio comenzara a ser compartido con la recientemente creada Facultad de Ciencias Económicas de modo transitorio, hasta edificar una sede para la misma (iniciada en 1967 e inaugurada trece años mas tarde). La división original en dos partes para dos sexos se transformó en una división entre Facultad y Liceo que agudizó los problemas de espacio y promovió nuevas y más precarias ampliaciones.

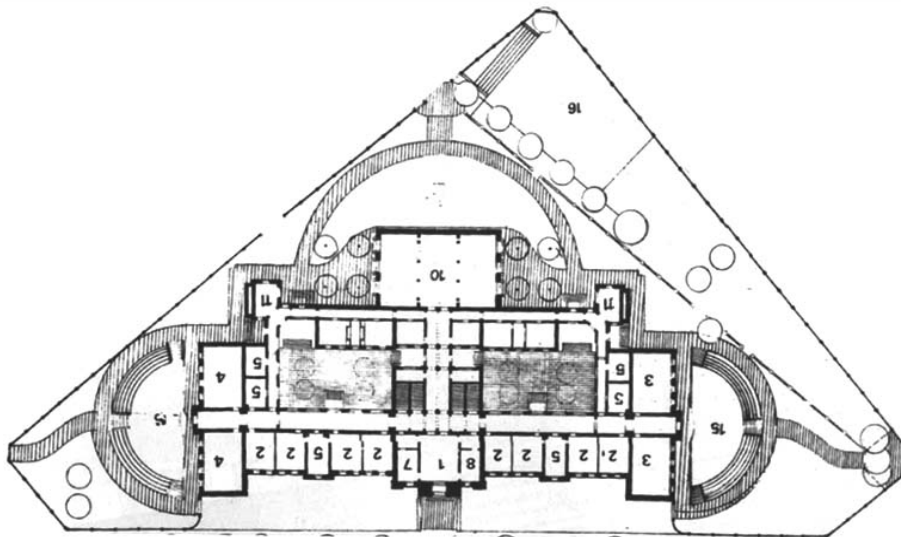
En 1980 se advertía un avanzado estado de deterioro que comprometió la propia caja muraria, fisurada y desplomada en varios lugares, con desprendimientos y deterioro de revocos y cielorrasos.

Para las autoridades del colegio a fines de los años setenta, el edificio “se derrumbaría en cualquier momento” y amenazaba inminente ruina. Las autoridades de la Universidad enviaron en 1980 una comisión técnica integrada por profesionales de la Dirección General de Construcciones y Mantenimiento de la propia Universidad quienes determinaron, tras colocar testigos en los arcos del corredor central, que los movimientos de asentamiento no se habían detenido y que por lo tanto era necesario desocupar el piso alto. A esto el rector Dr. Guillermo Gallo decidió la sustitución del edificio por uno nuevo, demoliendo el existente. El gobernador de facto de la provincia de Buenos Aires Dr. Rubén Aguado reclamó que frente a esa decisión no contemplada en la cesión provisorio de 1931, la provincia tenía derecho a reclamar el retorno inmediato a la misma del edificio en el estado en que se encontrara, concluyendo este capítulo con el anuncio de la demolición.

RESTAURACION DEMOCRATICA Y RESTAURO ARQUITECTONICO 1987 – 1994

Ya reinstaurada la Democracia, a mediados de los '80 la Universidad Nacional de La Plata decidió encarar la restauración del edificio después de transcurridos 6 años desde el desalojo de la escuela y a partir de la firma de un nuevo convenio con la provincia de Buenos Aires –poseedora del bien- por el cual cedía el uso de la propiedad pero condicionado a su restauración. Desde la Dirección de Obras y Mantenimiento de la UNLP se solicitó a un grupo de arquitectos (Fernando Gandolfi, Eduardo Gentile y Ana Ottavianelli), que venía trabajando experimentalmente con la obra, la elaboración de un proyecto de restauración.

Cuestiones tales como las condiciones ambientales de su entorno; el haber mantenido su integridad tipológica, ser la única obra de Algelt que conservaba los rasgos lingüísticos originales y las características técnicas con que contaba el edificio, fueron argumentos de peso a favor de concretar el proyecto de restauración

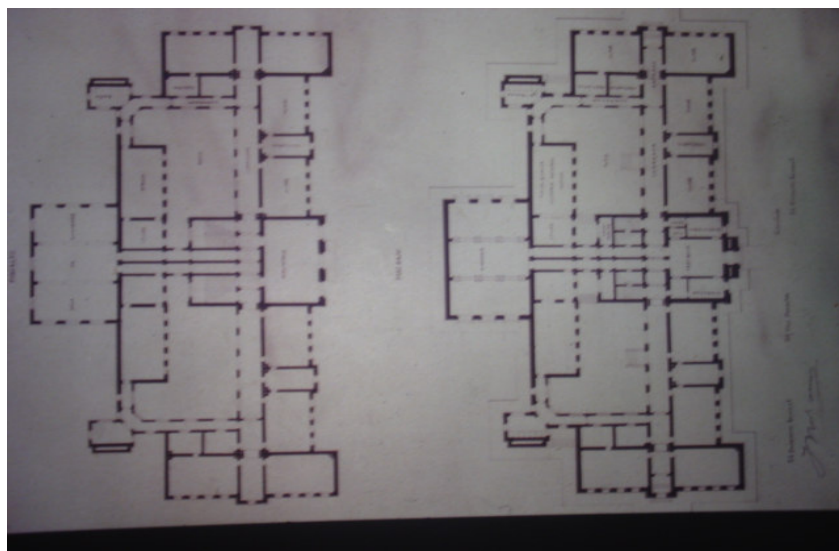


Planta de proyecto / nivel 0.00

El trabajo se inició con un relevamiento métrico minucioso, ya que no existían planos fidedignos que sirvan de base; esto permitió asimismo el reconocimiento de las características técnicas del edificio: mampostería portante, entresijos y cubierta de bovedillas, y fundaciones con cámara de aire *sotopiano* y un sistema intramuro de ventilación natural que genera una corriente continua desde la cubierta hasta los subsuelos, contribuyendo así a que el edificio no incrementara su deterioro por la presencia continua de humedad.

Paralelamente se realizó un exhaustivo trabajo de archivo, analizando la documentación con que fue realizado el edificio a fin de determinar que partes eran originales y cuales habían sufrido cambios no siempre identificables. Se estudió a fondo el material conservado en los archivos de la Dirección General de Arquitectura del entonces Ministerio de Obras Públicas de la Nación, que había tenido a su cargo el mantenimiento del edificio y realizado –o permitido- las distintas intervenciones entre 1931 y 1949 y el de la Dirección de Construcciones de la UNLP, encargada de proyectos y obras desde 1949 al presente.

Se comprobó que el proyecto –confrontando esta situación con las otras escuelas realizadas por Algelt- había sido realizado a partir de sencillos y escuetos planos confeccionados en escala 1:200 que iban presumiblemente acompañados de un inhallado legajo de detalles de carpintería, molduras y terminaciones en general. Evidentemente, la Dirección de Escuelas a fines del siglo XIX ponía en práctica las premisas del curso que Durand realizaba en la Escuela Politécnica de París entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.



Planos originales

Se confrontaron los datos analizados en los planos con fotografías de época –obrantes en los archivos del Colegio- y datos recolectados en entrevistas a fin de reconstruir el proceso de transformación que hacía ilegible algunos sectores del edificio, principalmente los patios. Finalmente, con un programa de necesidades muy detallado –que, obviamente, incorporaba nuevos usos- y una serie de prioridades que incluían la liberación de las áreas afectadas, la consolidación estructural a partir de submuraciones y la restauración integral de todos los componentes del edificio, se elaboró un proyecto muy ambicioso del cual sólo se concretó, a través de una acotada partida presupuestaria, la liberación de los espacios interiores y perimetrales y la restauración de la cubierta del sector central, con frente acalle 47. Esto permitió que el edificio recuperara la configuración de caja muraria original y, consecuentemente, su espacialidad.



Patios ocupados -antes y durante la demolición-



Durante la ejecución de los trabajos



Patio restaurado

CRISIS Y RECUPERACION EDILICIA, 2001-2004

Tras dos fallidas licitaciones, una en 1994, que llegó a estar preadjudicada y otra en 1999, en el marco de un convenio con la provincia de Buenos Aires para la creación de carreras cortas, los sistemas de gestión del Estado navegaron en la convertibilidad y naufragaron en la globalización.

A fines de 2001 y en la búsqueda de caminos alternativos se inició la recuperación del edificio con una inusual forma de gestión motorizada por distintos sectores de la comunidad. La Universidad junto con la Municipalidad de La Plata, el Centro de Ex Alumnos, la

Cooperadora y las autoridades del *Liceo* impulsaron la recuperación del histórico edificio a partir de una amplia convocatoria, centrada en la solicitud de aportes solidarios a diversos actores sociales.

Esta nueva etapa, iniciada en el contexto de una de las peores crisis por las que atravesó el país desde la recuperación de la República, marcó un punto de inflexión en la forma de entender el rescate de edificios de valor patrimonial en la ciudad de La Plata, permitió revertir el estado de abandono del edificio, a la vez de iniciar acciones para su recuperación. Por otra parte demostró que resulta posible incidir en su recuperación –material e institucional- a partir de caminos alternativos con la participación activa de toda la comunidad.

A través del sistema de padrinazgos, instituciones, empresas y particulares se sumaron a la iniciativa con el propósito tanto de recuperar para la ciudad una pieza clave de su patrimonio arquitectónico como de jerarquizar a la institución educativa; se puso en marcha así un plan de rehabilitación edilicia sobre la base del proyecto de conservación y restauración desarrollado años antes, pero ajustado a nuevas condiciones, tanto programáticas como –fundamentalmente- de gestión.

Entre los trabajos desarrollados con participación de la comunidad cabe destacar los desarrollados por la Municipalidad de La Plata - mediante el aporte de mano de obra propia y a través del Plan Jefas y Jefes de Hogar- y la participación, a través de programas desarrollados por los ex alumnos, de las Escuelas Técnicas y del Servicio Penitenciario, cuyos talleres de carpintería trabajaron en la reposición y restauración de carpinterías y de las celosías de madera.

El proyecto que se desarrolló en esta ocasión estuvo marcado por las circunstancias políticas y sociales y se adaptó por tanto, a las nuevas condiciones de gestión. En principio se decidió acotar la intervención al 50% de la superficie del edificio a fin de contemplar una recuperación posible dentro de la ecuación económica que la gestión planteaba. El proyecto inicial se dividió en varias partes, en función del modulo de aula de 6.50 x10 metros. Se elaboraron 30 carpetas con los proyectos de cada local a intervenir, tales como salas, locales sanitarios, laboratorios, circulaciones y una serie de rubros integrales que no eran susceptibles de particiones, tales como la impermeabilización de la cubierta –de indispensable ejecución a fin de detener los deterioros por filtraciones- las nuevas instalaciones a realizar y, sobre todo, el análisis del estado estructural del edificio. Este trabajo fue desarrollado en el ámbito de la Secretaría de Planeamiento de la UNLP.



Circulación principal / planta baja

En este contexto, desde la Universidad se coordinaron distintas acciones; en primer lugar y a fin de resolver los problemas estructurales detectados se encomendó al Laboratorio de estudio de materiales y estructuras para Ingeniería Civil (LEMEIC) de la Facultad de Ingeniería, la realización de un nuevo estudio de suelos, el cateo de las fundaciones en tres puntos significativos y el análisis del resto de los aspectos estructurales, a fin de determinar las condiciones de estabilidad del edificio. A partir de los resultados obtenidos se desarrolló una propuesta de consolidación estructural que se articuló con el plan integral de intervención.



Trabajos de consolidación en terraza



Impermeabilización en la cubierta

En la primera parte de dicha consolidación, se desarrolló un trabajo basado en el arriostramiento de toda la caja muraria con un sistema de encadenados tradicionales y perfilaría metálica en el nivel de la terraza a fin de no provocar deterioros en el interior; el mismo fue desarrollándose paulatinamente con el aporte de personal municipal y el perteneciente al plan *Jefes y jefas de hogar*. En ese sentido se realizó una tarea de capacitación de los grupos de trabajo.

Los trabajos desarrollados en la terraza eran fundamentales; se desmalezó la superficie, se estudió, revisó y desobturó todo el sistema de desagües pluviales y luego se procedió a la restauración en sí de la cubierta.

Se retiraron los ladrillos originales que cubrían toda la superficie a fin de proceder a la nivelación y colocación de una nueva membrana plastoasfáltica, a la vez que se realizaban los arriostramientos de hormigón y perfilaría. La idea principal que marcaba la intervención era restaurar la terraza no sólo con el mismo sistema constructivo, sino también volviendo

los mismos ladrillos a su posición original una vez concluida la impermeabilización. Esta tarea fue posible gracias a que los mampuestos estaban colocados con una mezcla pobre y prácticamente no sufrieron deterioro debido al cuidado con que se realizó. Los aportes de varias empresas permitieron la incorporación tanto de los materiales e insumos necesarios, como de la mano de obra mas especializada.



Aula restaurada

A la vez que se desarrollaban estos trabajos, se realizaban otras tareas de restauración en el interior del edificio, bajo el sistema de padrinazgo; a través de las mismas empresas, instituciones y particulares se comprometían a financiar la restauración de cada uno de los locales predeterminados.

Respecto a la recuperación de las superficies murarias –desde los revoques nuevos al completamiento de los existentes en locales que se conservaban en relativo buen estado- se fijaron pautas estrictas a fin de garantizar la calidad del restauro.

En términos de reposición de partes faltantes se decidió, según el porcentaje estimado en cada uno de los ítems, considerar su reconstrucción o reemplazo parcial en aquellos sectores con desprendimientos localizados.



Trabajos de restauración de cielorrasos



Estado previo de cielorrasos



Reproducción de moldes

En el caso de los cielorrasos, amplios sectores de la planta alta debían ser realizados a nuevo ya que los desprendimientos alcanzaban casi al total de cada módulo. A fin de indicar dicha intervención, si bien se contaba con las referencias de los tramos existentes, se optó por realizar los nuevos cielorrasos con una moldura perimetral que, tomando las proporciones y líneas generales de las originales mereció un diseño neutro. En el caso de las escaleras el diseño incorpora vestigios de la moldura existente -que a pesar de los desprendimientos habían permanecido adheridos a la pared- a manera de testimonio del pasado.



Antes y después de la restauración



Reproducción de soportes de baranda



En otros sectores muy ornamentados, y con un grado de deterioro muy acotado, se optó por una recomposición de la unidad estética original, produciendo réplicas –a partir de moldes de siliconas- de las molduras existentes, diferenciándolas de éstas por textura superficial.

Pero el lugar del edificio donde mayor protagonismo asumió la restauración del cielorraso es el salón ubicado en el piso alto del cuerpo central, sobre el acceso, en el cual funcionó originalmente la biblioteca del establecimiento. A fin de producir una sobrecarga en la estructura existente, se decidió ubicar la biblioteca en un local de condiciones apropiadas de planta baja cuya estructura fue reforzada.



Fachada principal sobre el acceso

Las dimensiones del salón, sus proporciones, la relación con la calle, tamizada por las dobles columnas de orden dórico y el balcón con balaustrada y, particularmente, su cielorraso profusamente ornamentado, le confieren cierta monumentalidad.



Detalle del completamiento



Cielorraso del salón principal

Para su restauración se partió de un trabajo de consolidación de la estructura, cuya flexión se acusaba a través de la doble curvatura del cielorraso. El origen del problema estaba en el gran peso del maderamen del propio cielorraso y en la rotura –por corrosión– de algunos montantes metálicos de la cabriada de madera que constituye su estructura de sostén.

A fin de resolver este problema se trabajó en la idea de controlar la deformación a partir de adicionar tensores que, soportados por la perfilaría de la cubierta, perforan el cielorraso en 16 puntos y, a través de planchuelas de anclaje curvas dispuestas entre los elementos decorativos, permitieron estabilizar toda la superficie.

Para poder desarrollar este trabajo se practicó un vano en uno de los muros del salón, a nivel de la terraza, que permitiera tener acceso al entretecho.

Respecto al piso, compuesto por tablas de pino tea, parece haber sido protegido de males mayores por una gruesa capa de engrudo y pintura de amplia paleta –que también había “decorado” las paredes– producto del trabajo que, aprovechando la flexibilidad de uso y la buena iluminación del local, desarrolló durante veinte años el Taller de escenografía del errante Teatro Argentino.



Estado previo a la restauración

Los trabajos de restauración de este local, destinado a sala multimedial, fueron sostenidos por una empresa petrolera, que donó los recursos y materiales para su ejecución, teniendo como contrapartida la realización –por parte de arquitectos de la Dirección de Construcciones de la UNLP- del proyecto de restauración de una importante obra de valor histórico de la ciudad.

El resultado de la intervención realizada durante esta etapa fue diverso, ya que el compromiso de los participantes no fue homogéneo; esto se acusó en el resultado de los trabajos desarrollados en los locales con distintos grados de intervención, desde aquellos que incorporaron todos los rubros señalados en los legajos sectoriales, hasta otros que quedaron a mitad de camino; marcando así los límites del voluntarismo ante una obra de restauración de gran escala.



La biblioteca, donada por la fundación Florencio Pérez

Experiencias desarrolladas a partir de convenios con otras instituciones del Estado permitieron abordar trabajos de carpintería, desde la construcción de nuevas carpinterías (dos puertas para el hall de acceso y dos ventanas en las circulaciones- pero principalmente la restauración de las celosías de las ventanas tipo. Iniciada por escuelas técnicas de la ciudad y finalmente concluidas en el taller de carpintería del penal de Olmos. Respecto a este ítem, cabe señalar que la tarea de normalizar y sistematizar las soluciones se tornó en el principal problema del equipo profesional, dadas las diferencias técnicas entre las

maquinarias y herramientas utilizadas hace más de un siglo y las contemporáneas, al margen de la diversidad de la mano de obra interviniente.



Carpinterías realizadas por colegios técnicos y el servicio penitenciario



PROYECTO, SUBSIDIO, RESTAURACION Y REAPERTURA; 2005-2006

A partir de las gestiones realizadas por el Presidente de la Universidad Nacional de La Plata, arq. Gustavo Azpiazu, orientadas a obtener los recursos necesarios para la concreción de la obra, se desarrolló un nuevo proyecto integral de conservación y restauración basada en el legado de las etapas anteriores, con un conocimiento mas ajustado del estado del edificio y de los procedimientos técnicos tendientes a revertir su declinación material, parte de los cuales habían sido ensayados. A partir de la nueva documentación se obtuvo una donación de 2 millones de pesos de la Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires, para poder materializarlo.



Fachada sobre diagonal 77 -antes y después-

En el legajo se incorporaron distintos aspectos concernientes a la conclusión de trabajos de consolidación estructural, a la restauración de fachadas y locales, al proyecto de intervención correspondiente a nuevos laboratorios y a las instalaciones y equipamientos necesarios para los nuevos usos.

Este conjunto de acciones de intervención material sobre la obra estuvo orientado no sólo devolver a la obra sus atributos técnicos y estéticos, sino a optimizar sus prestaciones funcionales. En este sentido, la premisa del proyecto de restauración era responder al programa de necesidades de una institución educativa contemporánea brindando condiciones de habitabilidad y confort acordes al desarrollo tecnológico actual y a las condiciones económicas imperantes, conservando las cualidades morfológicas, tipológicas, espaciales, lingüísticas y técnicas originales de la obra.



Estado de locales previo a la restauración

Nuevos laboratorios

Esto llevó a preservar el modulo de aulas y otros locales sin admitir particiones, proponiendo el desarrollo de las funciones administrativas en los locales de menores dimensiones del conjunto.



Sanitarios para alumnos

Los locales sanitarios concebidos como *máquinas higiénicas* y cuya refuncionalización se inició en la etapa anterior, contemplaron la restauración de los tanques de reserva, la instalación de la nueva red sanitaria y la realización de gabinetes para discapacitados.



Sector posterior antes y después de la restauración / cuerpo exento de sanitarios

Otro aspecto que se abordó estaba en relación con el muro que materializaba el eje de simetría del proyecto de Algelt, aquel que separaba a mujeres y varones respectivamente; en tal sentido se propuso una intervención tres puntos del mismo. El primero en la circulación principal de la planta alta, tuvo por objetivo potenciar la perspectiva del corredor principal, propia de la tipología, contaminada en este caso por la forzosa construcción de un muro divisorio apenas horadado.



Muro divisorio en planta alta



Nueva percepción del espacio

Las restantes intervenciones sobre el muro, en ambas plantas, tuvieron lugar en el sector previo al ingreso al salón de actos y al antiguo gimnasio, donde los vanos practicados contribuyen a generar un espacio que, a la manera de pequeño foyer antecediera el acceso a cada una de esas salas y los locales de laboratorios.

Respecto al patio interior se puso el acento en dotarlo -dentro de la austeridad de sus despojados muros- de nuevas condiciones perceptivas y de uso a partir de un tratamiento particularizado del solado y la incorporación de árboles y equipamiento.



Patio interior

En relación al programa de necesidades al cual se dio respuesta, se distribuyeron 18 aulas comunes, 3 laboratorios, el salón de actos, los sanitarios en locales equivalentes a los que habían ubicado, mientras que la biblioteca fue reubicada y las áreas administrativas correspondientes a los *Departamentos* ocupan locales de menores dimensiones distribuidos en toda la planta.



Local para administración

A fin de optimizar la accesibilidad, se dotó al edificio con una rampa exterior y un ascensor neumático que cubre todos los niveles.

Respecto a la propuesta de consolidación estructural, en la presente etapa se trabajó puntualmente en los sectores que presentaban fisuras considerables y en el refuerzo de los entrepisos. Respecto a las primeras, conviene discernir dos puntos críticos. El primero, está localizado en la planta alta, en el punto medio donde están los arcos de medio punto, sobre los cuales aparecieron hacia fines de los '70, las grandes fisuras que motivaron el desalojo del edificio. El segundo, se hace notorio en el cuerpo cercano a la esquina de dg. 77 y 4.



Fisuras en arcos / Tensores de acero en arcos de medio punto



Acceso a escalera

En el primer caso se descartó utilizar el sistema adoptado en los muros sobre terraza – donde la naturaleza de la fisura era la misma- a fin de no afectar materialmente los cielorrasos ornamentales ubicados entre los arcos -que se mantenían en buen estado en un 70% de su superficie - ni afectar la perspectiva del corredor principal. Se optó, entonces, por utilizar tensores de acero que se ubican en la base de los arcos y que se anclan en los muros mediante planchas de acero de 9 mm de espesor y permiten arriostrar las partes comprometidas.



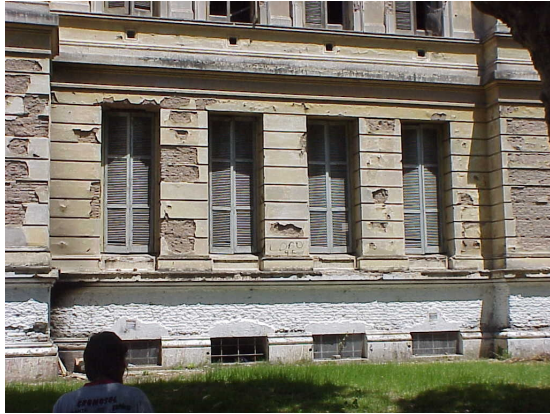
Fisura próxima a calle 4



Estabilización y restauro

El otro punto crítico se ubica en el ángulo del edificio próximo a la esquina formada por las calles 4 y 47, donde se ubica la fisura mas importante y que indica el desplome del muro lateral, de aproximadamente 30 centímetros de desarrollo y que plantea dos cuestiones. Por un lado, el problema respecto a como resolver la consolidación del sector, y por otro, como dar continuidad a las líneas de cornisa y demás molduras que se venían restaurando sobre la diagonal 77. Se optó entonces por un doble sistema de anclajes metálicos, con tensores de acero que arriostran los tres muros que conforman el sector el lugar; uno paralelo a la línea municipal y otro dispuesto diagonalmente. A la vez, se tomó la decisión de conservar la impronta de la fisura sobre el muro –una vez estabilizada y tratada con los procedimientos indicados por el Lemeic-, produciendo una *marca* del paso del tiempo, como una herida que cicatrizó. Este recurso permitió realizar el *salto* necesario en las líneas de las cornisas desplazadas.

Por otra parte se reforzaron distintos sectores de estructura de bovedillas, con perfiles de acero de igual sección ya que mediciones puntuales realizadas en aquellos lugares con problemas de oxidación avanzada revelaron una pérdida de sección importante.



Aula tipo con modulo de 4 ventanas

Un capítulo aparte merece la restauración de la fachada, incluyendo la elección del color. En primer término se realizó una evaluación del grado de deterioro que presentaba el edificio y, en consecuencia, cuales serían las tareas de restauración necesarias.



Fachada sobre diagonal 77

Las fachadas, en particular la correspondiente a la diag. 77, presentaban un alto grado de deterioro con importantes desprendimientos de revoque, rajaduras, fisuras y micro fisuras siendo; siendo la situación mas crítica en el sector superior, sobre las carpinterías de planta alta.



Partes componentes del paramento

Las cornisas y demás elementos ornamentales se observaban muy afectados debido a que la corrosión de sus piezas metálicas interiores, -ahora expuestas- habían producido la fractura del mortero.

Se realizó un minucioso relevamiento gráfico y fotográfico acompañado de una memoria en la cual se detallaban el tipo de patología; posteriormente se tomaron muestras de distintos puntos para ser analizadas por el LEMEIC y determinar la composición de los morteros originales (componentes y dosificación) a fin de reproducirlos.



Cornisa alta



Angulo en cuerpo saliente de fachada

En los sectores en los cuales se realizaron nuevos revoques, éstos debieron reproducir con total exactitud los perfiles y detalles originales del edificio. Los morteros con que se realizaron se prepararon, en parte, con material recuperado de la propia obra.



Cornisa alta



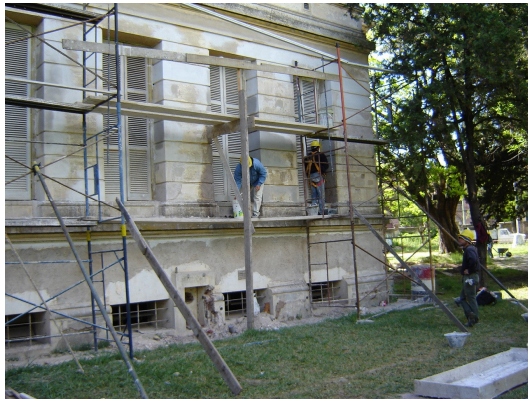
Respecto a las cornisas y piezas ornamentales premoldeadas existentes, en sus partes metálicas se procedió, según el grado de corrosión, a reemplazar toda la pieza o bien a retirar el óxido mediante una limpieza mecánica y la aplicación de un anticorrosivo epoxi.



Sector de fachada sobre diagonal 77

Dado que el plano de fachada presenta sectores netamente definidos, con características constructivas propias, y afectados según las condiciones de protección o las características del material empleado originalmente o en reparaciones posteriores, en cada uno de ellos se intervino de manera distinta:

1. Basamento: Los revoques se reconstruyeron en todo el perímetro ya que se encontraban en muy mal estado, con amplios sectores con ladrillos expuestos.
2. Paño coincidente con franja de carpinterías en PB: Era el sector más deteriorado ya que registraba múltiples desprendimientos de distintos sectores. Se retiraron los paños flojos y se completó con revoques grueso y fino nuevos (preparados según resultado de los análisis del existente)
3. Paño superior: Se encontraba en mejor estado de conservación dada la protección que ofrecía la cornisa, presentando sólo desprendimientos puntuales.
4. Cornisa baja: En general en buen estado, sin haber sufrido alteraciones; se preservó en su casi totalidad actuando muy puntualmente.
5. Cornisa alta: Se encontraba muy deteriorada, dado los desprendimientos en su parte inferior ocasionados por la oxidación de la armadura. Asimismo, se realizaron, los trabajos necesarios a fin de detener las filtraciones, impermeabilizando la parte superior con pinturas a base de caucho. Por otra parte se reemplazaron las planchuelas oxidadas de la armadura por otras de iguales características a las existentes -previo tratamiento anticorrosivo ya comentado- como así también todos sus elementos de sujeción.



Albañiles durante la restauración de fachadas



Detalles de cornisas y piezas ornamentales

También se procedió a la reposición de las piezas ornamentales, sean estas premoldeadas o realizados “in situ”, tales como cornisas, molduras, ménsulas, pináculos, etc. Para ello se realizó la verificación de anclajes y resistencia de las piezas a efectos de garantizar su estabilidad. Las mismas fueron realizadas en talleres a partir de plantillas flexibles que facilitan el desmolde de las piezas fraguadas.



Balaustrés



Estado previo a la restauración

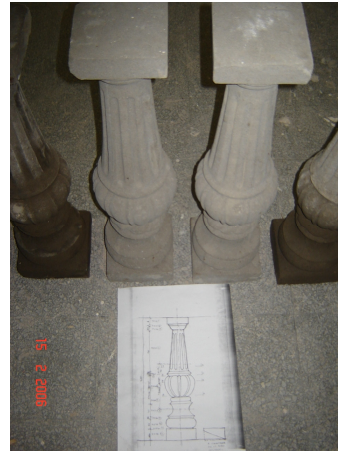
Respecto a la balaustrada del balcón del cuerpo central, sobre el acceso principal, se había perdido por completo. Su relevancia dentro de la composición de la fachada y su integración lingüística al conjunto, condujo a plantear –sobre la base de experiencias canónicas desarrolladas en el ámbito europeo- la necesidad de producir una réplica del original, aunque sólo se contaba con un tramo pequeño del único balaustre conservado. A partir de este vestigio y de fotografías de archivo, se diseñó y produjo la matriz para su reproducción. En principio se modeló en yeso según los planos de detalle y una vez aprobada la pieza, se reprodujo a partir del molde obtenido a partir de aquella. Como parte de la estrategia de restauración, la reconstrucción de este fragmento se distinguió del conjunto de la fachada, a partir de acusar diferencias de textura y color.



Reproducción de piezas faltantes mediante moldes



Reposición de la balaustrada



Uno de los problemas principales de la fachada fue la comentada existencia de fisuras y rajaduras; que se presentaban en forma vertical y eran coincidentes con los ángulos de los cuerpos salientes. Las soluciones fueron diversas, según el caso. Se limpiaron a fondo mediante aire a presión y aspiración de partes flojas en toda su extensión a fin de garantizar la adherencia de los materiales de reparación. Se colocaron selladores a base de caucho siliconado y, finalmente, se rellenó con un mortero similar al existente, actuando según un criterio de completamiento.

Para la preparación del mortero destinado a ejecutar el revoque fino se trabajó con cal viva apagada en obra y arena tamizada, según los resultados del comentado análisis de muestras, con lo cual se garantizó elasticidad del enlucido y la homogeneidad de la textura.

COLOR LOCAL

Dado que la restauración de la obra estuvo orientada a conservar y a *rescatar* los valores originales del edificio, el color formaba parte de ello.

En primer término, hay que tener en cuenta la formación del arquitecto Algelt, desarrollada en parte en la Alemania de mediados del siglo XIX, dentro de la escuela prusiana y, consecuentemente, verificar el uso del color en la Arquitectura de ese contexto. Por otra parte, considerar que el edificio, en su origen, fue pintado *a la cal*, y que esta operación se realizó solo una vez: cuando se lo construyó. Durante sus ciento veinte años de existencia el color original se fue alterando a través de la acción del sol y la lluvia, incluyendo otros agentes externos que lo afectaron, como microorganismos y contaminación ambiental.

La idea, entonces, era la de producir un color *similar* al original, teniendo en cuenta las inevitables diferencias visivas –brillo, textura, pigmentos base– entre las pinturas *a la cal* y las de base sintética actualmente utilizadas.

Paso siguiente se inició la búsqueda de fragmentos de color lo menos degradado posible. Así se encontró que en la cornisa alta del cuerpo central, entre sus ménsulas ornamentales el color se veía con mayor nitidez e intensidad, ya que la superficie había permanecido protegida y preservado su valor cromático. De allí se tomaron las muestras para realizar los ensayos y pruebas del color, a fin de preparar la pintura a utilizar.

A fin de producir una verificación, se dejaron muestras en otros puntos protegidos –bajo los arcos del antiguo gimnasio, por ejemplo- que permitan comparar en un mismo plano el color existente y el de nueva pintura.

Respecto al espacio exterior, continuando con las premisas del proyecto inicial, se propuso generar alguna situación de interés que, por otra parte, permitiera la conexión de los subsuelos con los jardines. Se proyectó entonces un anfiteatro hacia la esquina de 5 y 46 – coincidiendo con el ala de subsuelo de mayor superficie- que a la vez de provocar cierta continuidad espacial interior/exterior, convirtiera el lugar en un punto de interés para el uso alternativo del edificio (clases al aire libre, funciones teatrales o musicales, etc.).



Fachada hacia el jardín

Asimismo se diseñó un playón deportivo y un recorrido exterior laxo que vincula todos los sitios significativos del exterior con los accesos al edificio. Hacia la esquina de 5 y 47 se reserva un lugar para testimoniar el paso por el Liceo de compañeros desaparecidos, que está preparando un grupo de egresados.

Lugares de estar, iluminación localizada, bancos, bebederos y vestigios de la obra, como los fragmentos del sector del muro de cerramiento que sufrió un derrumbe previo a la obra, completan el tratamiento de los jardines.



Esquina de 47 y 5 antes y después del modulo restaurado durante el período de autogestión



Un tema prácticamente aparte lo constituye el muro perimetral, que a lo largo del tiempo suscitó encendidas discusiones.

Actualmente convergen, fundamentalmente, dos cuestiones; una atinente a su estado de conservación, en términos técnicos –no económicos- fácilmente reversible y otra, relativo a su rol en la relación entre el edificio y la ciudad.

Desde la misma óptica con que desde los años treinta comenzaron a retirarse las verjas de los edificios fundacionales, hacia fines de la década de 1960 diversas voces bregaban por la demolición del muro perimetral del Liceo. Obviamente no se tenían en cuenta ni las necesidades *intramuros* ni la incidencia sobre las mismas de las condiciones *extramuros*.

Esas condiciones, adversas para el desarrollo de actividades pedagógicas y artísticas o recreativas, están caracterizadas por el alto nivel de contaminación sonora, por otra parte en progresivo aumento dado el actual desenvolvimiento del tránsito vehicular.



Cerco perimetral hacia los jardines



Hacia la calle 47



Vista hacia calle 47



El uso de los jardines

Se consideró por tanto indispensable la conservación de esa estructura muraria contemplando, por otra parte, la posibilidad de intervenir en dos sectores donde la continuidad del mismo ya estaba interrumpida; en uno por la existencia de un paramento que no forma parte del conjunto original y, en otro, donde se ha improvisado un acceso con un precario portón de chapa. Estas dos abras se complementan con una tercera, también sobre la calle 47, que oficia de ingreso vehicular y cuenta con un portón de herrería original en excelente estado de conservación.

Una última alternativa para el establecimiento de relaciones visuales acotadas –aún en estudio- reside en practicar sobre algunos paños del muro pequeñas horadaciones que se identifiquen claramente como intervenciones contemporáneas sin alterar el concepto de masa muraria articulada –pilares y paños ornamentados- original.



Vista desde diagonal 77

En relación al tema del cerramiento perimetral, cabe señalar que el proyecto contempla la inclusión de un sistema de verjas metálicas que se dispondrán sobre la línea municipal, delimitando el estrecho jardín que se desarrolla a lo largo de la diag. 77, con el objetivo de proteger la integridad del bien restaurado.

La fabricación de estas verjas se está desarrollando actualmente en el taller de herrería de la Unidad penal de Olmos, estando a cargo de sus internos.

LO QUE VENDRA



Albañiles que trabajaron en la última etapa

El objetivo de iniciar el ciclo lectivo 2006 a partir de la realización de los trabajos indispensables a tal fin, se cumplió con la reinauguración el pasado 13 de marzo, pero queda pendiente la conclusión de la obra.

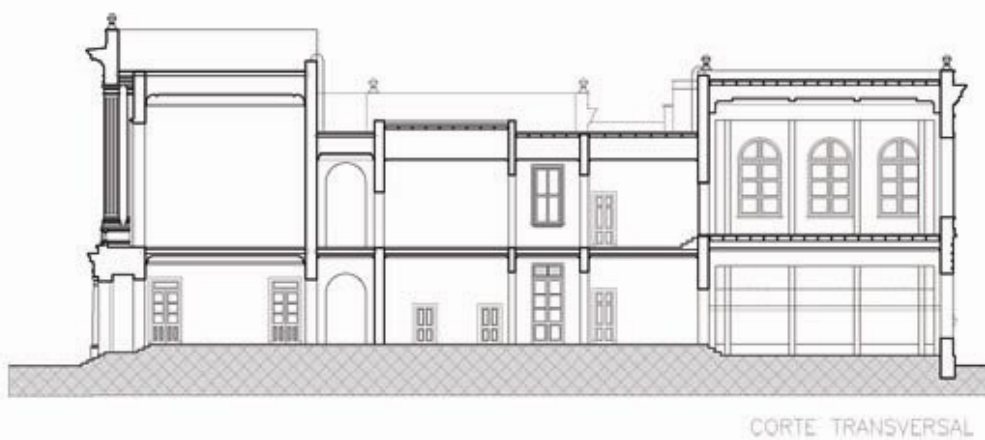
A fin de completar los trabajos de restauración del edificio del Liceo Víctor Mercante, se elaboró un proyecto que contempla la realización de la obra en etapas.

Durante el receso invernal se colocaron los radiadores que completan el sistema de calefacción resuelto a partir de dos calderas –ya instaladas- de 150.000 calorías cada una.



Calderas

Resta la conclusión de uno de los patios y la restauración del salón de actos y del antiguo gimnasio, localizados en la planta baja y en el piso alto, respectivamente, del cuerpo central posterior.



Gimnasio



Salón de actos

Por último, se realizarán las obras correspondientes a los sectores exteriores: construcción del anfiteatro al aire libre, del playón deportivo, de senderos y lugares de estar en los jardines y colocación de las mencionadas verjas sobre la fachada principal.

La rehabilitación del Liceo no es sólo una operación técnica orientada a la conservación y restauración de un edificio fundacional de notable calidad arquitectónica, se trata también de que la ciudad recupere una pieza clave de su patrimonio arquitectónico con la capacidad de regenerar un sitio que, a pesar de los años de silencio, sigue vivo en la memoria de la comunidad.

Y que la Universidad, a cien años de su creación, devuelva a una institución educativa de excelencia un ámbito ligado a su historia, pero adecuado a sus necesidades actuales.

DATOS DE LA OBRA

Proyecto original: Arq. Carlos Algelt

Año de construcción: 1886

Superficie: 3700 m²

Universidad Nacional de La Plata

Prosecretaría de Obras, Planeamiento y Servicios - Arq. Guillermo Nizán

Dirección General de Construcciones y Mantenimiento – Arq. Daniel Vincenti

Proyecto de restauración: Arq. Ana Ottavianelli –

Documentación técnica: Area de Dirección de proyectos - DGCM

Inspección de Obra: Arq. Raúl Barandiarán

Asesor estructural: Ing. Jorge Maiztegui – LEMEIC – Facultad de Ingeniería

Asesor instalación eléctrica: Ing. Juan Carlos Sandoval

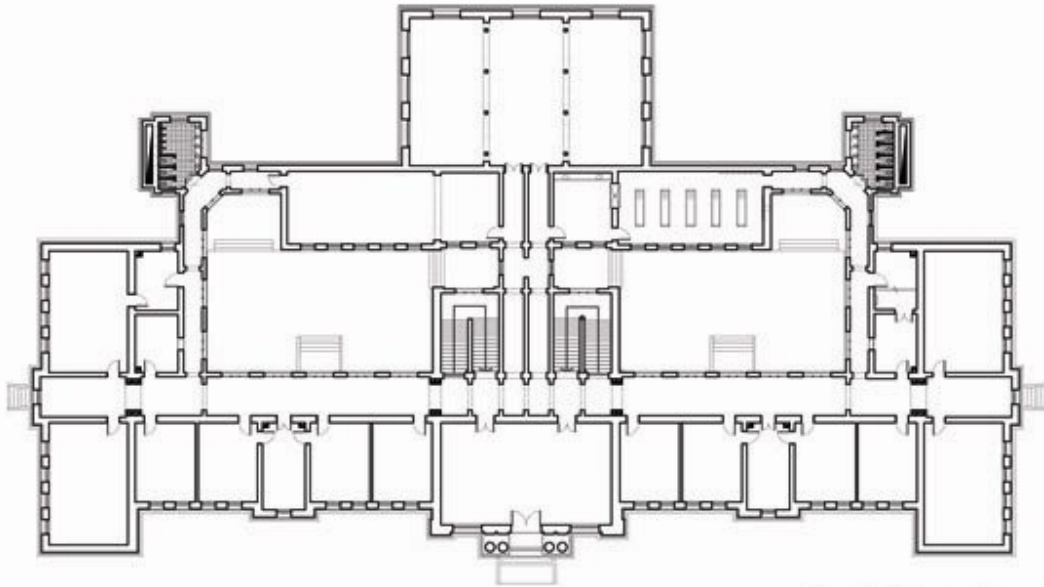
Asesor en instalación sanitaria: ing. Javier Giovannini

Asesor en instalaciones termomecánicas de calefacción: ing. Blasco Diez – arq. Soraya Rial

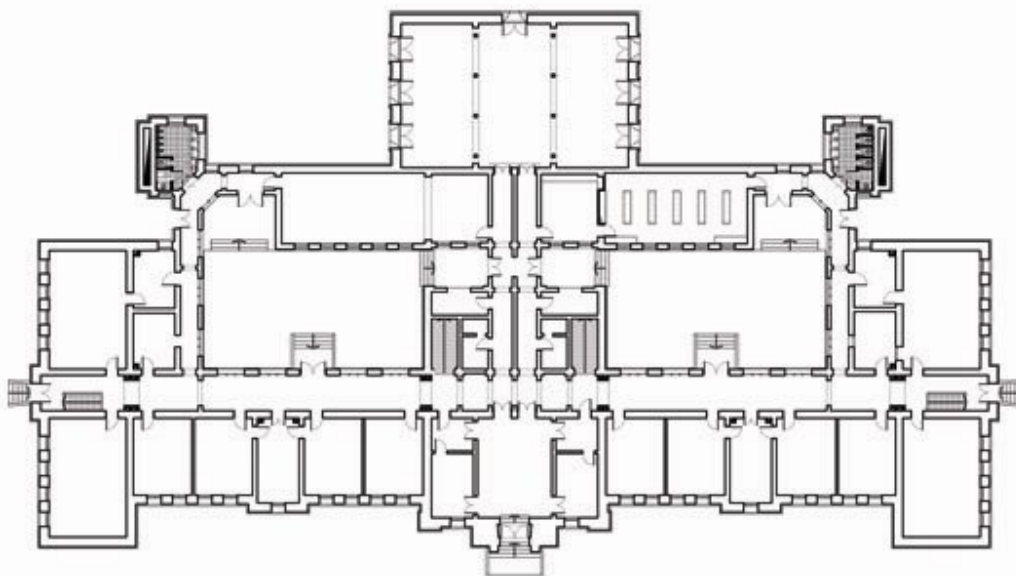
Ejecución 1era.: gestión mixta entre Centro de ex – alumnos, Municipalidad de La Plata, UNLP, escuelas técnicas de la Pcia. de Buenos Aires, Servicio Penitenciario, empresas y particulares.

Ejecución 2da. Etapa: empresa constructora Juan José Hariyo

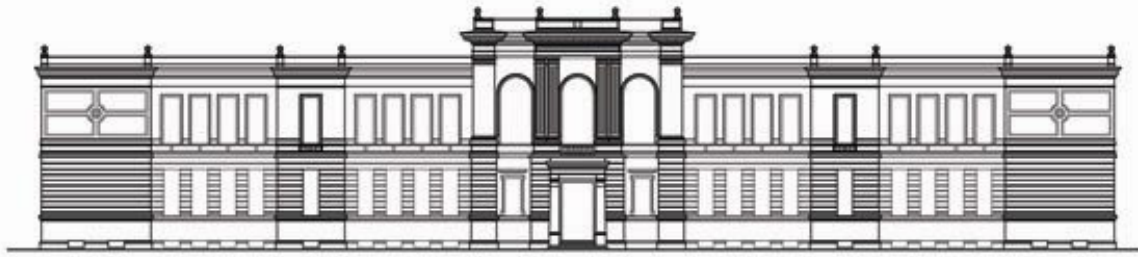
DOCUMENTACION DE LA OBRA



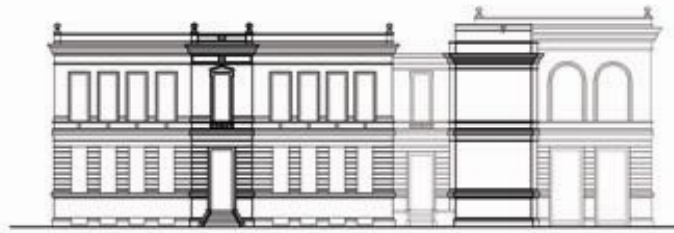
PLANTA ALTA



PLANTA BAJA



FACHADA PRINCIPAL



FACHADA LATERAL